

Pedagogía y teoría pedagógica de la educación física

Retoma dos interrogantes planteados relacionados con la articulación de nuestra disciplina con otros campos del saber pedagógico. Nuestra búsqueda se inició al identificar una situación paradójica: mientras que en el campo de la EF hay una rica producción conceptual y debates que recuperan categorías pedagógicas generales para analizar problemáticas de la práctica docente en la especialidad, la formación de los profesores está sustentada en un plan de estudios disciplinario y en una división del trabajo entre pedagogos generalistas y docentes de educación física. En esas condiciones, resulta probable que se configure una formación escindida. La conciencia del obstáculo epistemológico y pedagógico que implica la pregnancia de una perspectiva como la descrita operó como disparador para repensar el programa del curso. En este trabajo nos proponemos dar cuenta de algunas perspectivas que se han incorporado a nuestra propuesta pedagógica vinculadas a temas y problemas en debate en el campo de la teoría pedagógica de la Educación Física, intentando articularlos con el campo teórico específico de la Pedagogía.

Como resultado, presentamos dos ejes de análisis que hemos incorporado al programa de la asignatura que permiten integrar aportes de pedagogías específicas con una perspectiva pedagógica genérica. El primero de ellos, incluye los desarrollos conceptuales efectuados en el campo de la Educación Física en el ámbito anglosajón y latinoamericano en diálogo con la teoría curricular y pedagógica desde enfoques críticos. De las dos vertientes mencionadas se recortan la concepción de pedagogía, los principios de intervención y el rol del profesor de EF en la configuración de una perspectiva pedagógica crítica de la especialidad. El segundo, aborda debates y problemas pedagógicos actuales vinculados a la construcción de la subjetividad desde enfoques críticos y poscríticos que analizan la cultura corporal e incorporan nuevas categorías teóricas acerca de la desigualdad, la diversidad y la diferencia.

La teorización pedagógica crítica de la EF en el programa de Pedagogía: alcances y objetivos

En este apartado damos cuenta de algunas vertientes de teorización pedagógica crítica de la EF que se incorporaron al programa de Pedagogía, en el marco de cambios orientados a enriquecer la formación a través de contenidos más significativos para la comprensión de problemas de su futuro campo profesional. En el programa se abordan tópicos y debates propios de la EF desde el año 2003 y actualmente en todas las unidades temáticas se incluyen cuestiones de esta naturaleza. Por razones de extensión seleccionamos sólo algunas corrientes teóricas que fueron precursoras en el contexto anglosajón y latinoamericano de perspectivas pedagógicas críticas de la EF y contribuyeron a forjar miradas alternativas a la visión psicomotricista o de la EF deportiva.

El contexto de inscripción de estas temáticas es una unidad didáctica denominada "*Las teorías pedagógicas: perspectiva histórica, problemas actuales e implicaciones para el campo de la Educación Física*" que apunta, por una lado, a que los estudiantes analicen y comprendan las representaciones, valores y prácticas a las que han dado lugar las tradiciones y teorías pedagógicas más relevantes desde la Modernidad en Occidente y, por otro, a que interpreten la problemática de la educación y la enseñanza en el contexto actual desde un enfoque crítico.

La perspectiva pedagógica crítica de la EF en su vertiente anglosajona.

David Kirk fue precursor en la construcción de una perspectiva crítica apelando a categorías analíticas de las ciencias sociales³. En efecto, la base conceptual que informa su trabajo recoge los aportes de la nueva sociología de la educación inglesa, los estudios de la teoría social crítica, especialmente la vertiente habermasiana, el pensamiento de Paulo Freire, la perspectiva neomarxista, los estudios de Giroux y Apple y los aportes de Carr y Kemmis, entre otros.

Desde las coordenadas del pensamiento crítico el autor entiende a la pedagogía de la Educación Física como una disciplina que "*está comprometida con la creación y promoción de un proceso educativo emancipatorio por medio de la reflexión crítica del profesorado respecto de sus creencias, supuestos y prácticas*" (Devis Devis, 1990:11).

A partir de tal definición, se asume que la educación de sujetos en dirección crítica constituye un arma de lucha contra las orientaciones deshumanizantes y tecnificantes que permean la vida en las sociedades contemporáneas, tendencias que alcanzan también al campo de la EF. En efecto, Kirk plantea que en la formación de profesores de esta especialidad ha predominado un enfoque arraigado o bien en las disciplinas madre del campo educativo cuyo interés no radica en la intervención, o bien en otras áreas del conocimiento, como las ciencias biológicas, en las que prima una visión neutral de la ciencia. Tales perspectivas suscriben una visión de la enseñanza de la EF como terreno fértil para la ciencia aplicada y han contribuido a forjar una imagen del profesor como un usuario de teorías expertas cuya función es implementar en las escuelas las prescripciones del modelo tecnológico. Tal mirada tiene implicaciones en la forma en que los profesores de EF llegan a concebir su asignatura, moldea autoimágenes del propio rol y legitima una relación entre teoría y práctica fundada en la división del trabajo entre investigadores –productores y docentes ejecutores⁴. De este modo, se configura un tratamiento de los problemas educativos como si fueran meramente técnicos y el corolario es la búsqueda de formas de resolución científica de los conflictos de la práctica en desmedro del abordaje de sus aspectos éticos, políticos e ideológicos .

En el programa intelectual de Kirk, se reconceptualiza la práctica de la EF asumiendo su naturaleza política e íntima relación con fuerzas que configuran la sociedad. Para el autor, el interés que debería guiar la construcción del conocimiento en este campo debería orientarse a problematizar los contextos históricos, políticos y culturales en los que se inscribe la práctica de la enseñanza, a disputar con significaciones arraigadas como sentido común y establecer metas para conseguir mayores cotas de valor educativo para la EF. En ese marco, también el papel de los profesores es repensado postulando que éstos *“... siempre han sido mediadores y legitimadores de un conjunto de creencias y valores, y asimismo agentes potenciales tanto de reproducción social como de cambio emancipatorio. La retórica de la neutralidad y la autonomía ha servido para oscurecer este hecho...”* (Kirk,1990:47) El profesor es repensado como un sujeto que puede contribuir –en coordinación con otros grupos políticamente activos a la producción del cambio social emancipatorio, mediante

el ejercicio de una praxis crítica de la EF. Por un lado, se supera la concepción individualista del trabajo del profesor y se lo concibe, más bien, como integrante de un colectivo de educadores comprometidos en la transformación de estructuras sociales injustas. Y, por otro lado, en un nivel micro adquieren relieve los cambios de las relaciones pedagógicas que los docentes tendrían que acometer para conducir una educación física entendida como promoción de la emancipación. En tal sentido, se espera que los futuros profesores tengan predisposición y capacidad para abrir el diálogo con sus alumnos y para organizar el debate ilustrado, metodología privilegiada para impulsar a los estudiantes a conquistar mayores niveles de criticidad y pensamiento constructivo. Tal opción sólo puede hacerse efectiva a partir de la conciencia reflexiva y debería sustentarse en una visión de la educación, del papel que podrían jugar las escuelas, los docentes y la sociedad civil en la transformación buscada.

En la línea argumental antes enunciada, una de las condiciones de producción para una praxis crítica de la EF es trabajar para reconstruir el arraigado cientificismo, función que compete a los dispositivos de formación docente. En términos generales, un programa formativo que siguiera la línea postulada por Kirk tendría entre sus pilares la crítica de la conciencia tecnocrática, la identificación de tópicos de discusión potentes para develar las creencias y para cincelar la acción crítica de los profesores. Así, la criticidad es un eje central y se asume que la praxis de la EF es fundamental direccionando los esfuerzos con un doble propósito. Por un lado, evidenciar las contradicciones subyacentes a las prácticas dominantes, las formas mediante las cuales la EF puede estar contribuyendo a la pervivencia de la desigualdad y la opresión. Por otro lado, una vez producida la ilustración crítica, se pretende avanzar hacia la faz propositiva, que implica operar sobre las contradicciones halladas y contornear prácticas sociales y pedagógicas alternativas.